

Como ONG belga de desarrollo apoyamos y fortalecemos experiencias e iniciativas de economía solidaria en diferentes países en África y en América Latina. Así también en el trópico seco de la América Central. Fortalecemos las capacidades de las personas que promueven y construyen espacios de economía solidaria. En los cuatro países de Centro América (Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua) apoyamos experiencias económicas solidarias en la producción campesina, en la transformación de productos del campo y en la comercialización solidaria. Como Volens en AMCE organizamos en El Salvador un curso de economía solidaria para promotores/as y líderes comunitarios/as (febrero 2009) facilitado por el ICI de Panamá. Pude participar en el curso “Concepción de iniciativas y empresas sociales” organizado por Volens en la región AMCA (República Dominicana y Haití), facilitado por el ICI y en El Salvador estamos pendientes de realizar en agosto 2009 un curso para técnicos y profesionales, facilitado por la UCA de San Salvador. Mientras tanto las organizaciones socias en este programa con Volens están también sistematizando sus experiencias para poder aprender de ellas.



Luis Van de Velde, en el curso de “Concepción de iniciativas y empresas sociales” en la República Dominicana

Experiencia personal en Nicaragua y El Salvador

En esta (invitación a la) reflexión no voy a exponer los principios básicos de la economía solidaria. Se supone que ya es algo conocido y que de una u otra forma las diferentes experiencias en marcha los concretizan en su contexto concreto. Deseo partir de una experiencia personal vivida tanto en Nicaragua como en El Salvador. En diferentes dinámicas nacionales (el contexto revolucionario en Nicaragua y el contexto de la guerra en El Salvador) se ha promovido, apoyado, financiado, estimulado,... una enorme cantidad de cooperativas (una forma histórica de “economía solidaria): en las reformas agrarias con grupos pequeños y grandes de agricultores, en la pequeña industria,..... La cooperación internacional ha invertido miles y miles de dólares en apoyo a esas cooperativas. Pero constato que la gran mayoría de esas cooperativas no se ha mantenido durante mucho tiempo, se han desintegrado, han vendido la tierra, han vendido o repartido los bienes colectivos de las cooperativas,.....

Experiencias con éxitos

Por supuesto existen algunas experiencias con cierto éxito. Pero ahí habrá que averiguar si se trata de un éxito económico funcionando como otra empresa capitalista (pienso aquí a la cooperativa lechera Dos Pinos de Costa Rica), si se trata de una reproducción del modo de producción capitalista aunque sea con ciertas adaptaciones, o si, además de un éxito económico (que es fundamental, sino se quiebra la empresa), se ha logrado desarrollar y consolidar los demás principios básicos de la economía solidaria. Pienso aquí en Primacía de la persona y del objeto social sobre el capital, Adhesión voluntaria y abierta, control democrático por sus miembros, conjunción de los intereses de los miembros usuarios y del interés general, defensa y aplicación de los principios de solidaridad y responsabilidad, autonomía de gestión e independencia respecto de los poderes públicos, destino de la mayoría de los excedentes a la consecución de objetivos a favor del desarrollo sostenible, del interés de los servicios a los miembros y del interés general, una relación viva y solidaria con su entorno comunitario. Es decir, habrá que preguntarse en qué medida esas experiencias, cooperativas se han convertido en el núcleo de una nueva economía, en un motor económico para una nueva sociedad,.....

Experiencias que fracasan

Tanto en Nicaragua como en El Salvador he visto de muy cerca la desintegración (acelerada) de muchas experiencias de economía solidaria (hablo sobre todo de cooperativas agropecuaria y de la pequeña industria). Hay zonas (también en Guatemala y Honduras) donde ya no hay que hablar de “cooperativas” porque las experiencias anteriores han sido grandes fracasos, ejemplos de corrupción y sobre todo profundas frustraciones de poblaciones empobrecidas que habían puesto que la experiencia cooperativa iba a ayudarles a construir un futuro nuevo.

Durante el curso de “Concepción de iniciativas y empresas sociales” en República Dominicana pregunté al facilitador si conocía experiencias de economía solidaria que se han mantenido (tanto en lo económico, como en lo solidario) durante unos 30 o más años. El facilitador solo hizo referencia a la cooperativa “La Esperanza de los campesinos” en Panamá. (una cooperativa que he podido visitar en el año 1987 en el marco de mi participación en el curso latinoamericano del ICI). Pero a pesar de los contactos del ICI con tantos países latinoamericanos y con tantas experiencias cooperativas y de economía solidaria, el facilitador no pudo referirse a más experiencias. Me parece algo significativo.

Cooperativas en Honduras y Estelí (Nicaragua)

Recuerdo también que en los años noventa tuve la posibilidad de visitar unas empresas campesinas en el norte de Honduras. Después de varios años de lucha por consolidar sus empresas de trabajadores agrícolas, poco a poco los socios se convirtieron en “dueños”, todos con “viviendas dignas, vehículos, sus hijos han podido estudiar,.... y desde hace unos años contrataron a “trabajadores asalariados” para trabajar, producir y generar los ingresos...

Recuerdo también la cooperativa metal mecánica en Estelí, Nicaragua. Pude apoyar la búsqueda de algunos obreros de un taller para construir una alternativa sin explotación, una cooperativa solidaria. En cierto momento pude ser socio de la cooperativa y miembro del consejo de administración. Con grandes esfuerzos productivos y organizativos se logró abrir mercado: se integraron más trabajadores (primero como pre socios, luego como socios y algunos como directivos electos). Se logró gestionar financiamiento externo para la infraestructura en un terreno donado por la alcaldía, para la compra de

maquinaria. Se logró el apoyo de varios técnicos en la materia. Pero no tardaron las dificultades acerca del pago de “salario” : se debe pagar más a un socio soldador, que a un socio ayudante! El grupo creció y los fundadores sintieron que los nuevos integrantes mejor se quedarán como “asalariados” y que no se hicieran socios porque no habían sufrido durante los primeros años. Se dieron problemas acerca del reparto de ganancia al final del ejercicio contable, porque se consideraba que quien ganaba un salario mayor, también tenía derecho a una parte mayor porque había aportado más. Cuando en un momento dado los tres fundadores llegaron a decirme (acababa de regresar de una gira en Bélgica en búsqueda de fondos para cooperativas de la pequeña industria) que habían decidido que solamente los fundadores (y yo) pudimos ser directivos para poder conducir la cooperativa, lo único que pude decir era: “yo pensaba que ustedes eran revolucionarios”. Se levantaron y se fueron. El día siguiente (mientras yo tenía que hacer una gestión de compra de hierro en Managua) convocaron asamblea y decidieron expulsarme de la cooperativa. Cuando con el ministerio de trabajo se pudo revocar esa expulsión, los tres fundadores lograron motivar a los demás socios a “liquidar” la cooperativa. Gracias a las leyes se pudo recuperar parte importante de las donaciones en máquinas, herramientas, materiales. Varios de los otros socios, al ver el engaño, decidieron formar otra cooperativa y retomar la iniciativa. Se les asignó las recuperaciones. Pero también fracasaron después de pocos años.



Estelí

Invitación a compartir experiencias exitosas

Con estos recuerdos y reflexiones quisiera invitar a otras personas interesadas en el tema y las experiencias de economía solidaria, a compartir experiencias “exitosas”. Me refiero a iniciativas / empresas de economía solidaria que se han consolidado y se han mantenido en el tiempo, tanto a nivel económico como a nivel solidario y democrático. **Lo me fascina es la búsqueda del eslabón olvidado: ¿Dónde está el secreto de ese éxito?** ¿Por qué esas iniciativas lograron construir y mantener la doble dinámica del éxito económico y del desarrollo solidario (a nivel interno y externo hacia “la comunidad”)? ¿Qué han hecho para concretar la esperanza de los pobres y proyectarla hacia el futuro? Quiero agradecer a todas las personas que puedan aportar en esta búsqueda del eslabón olvidado. Lo llamo así, porque hasta ahora en ningún libro o trabajo sobre economía solidaria he encontrado referencia a ese eslabón.

Razones de los fracasos

Regresando a algunos fracasos, veo problemas como:

- si se obliga a campesinos o obreros a integrar cooperativas de producción, se está firmando el fracaso. Además el primer principio cooperativo habla del libre ingreso.... Sin embargo no pocas veces se ha

pecado contra este principio.

- si no se facilita procesos permanentes de formación, no se logra construir una democracia organizativa y participativa.
- si no se trabaja desde el inicio la proyección solidaria con la comunidad (con el entorno), no se logra ser una experiencia solidaria
- si no se trabaja la concienciación permanente sobre el objetivo de la economía solidaria, se cae fácilmente en las trampas del capitalismo y se empieza a reproducir el sistema.
- si no se trabaja los diferentes aspectos y dinámicas clave de la economía solidaria (como: los mencionados más arriba en este texto) se caminará hacia un fracaso económico o un fracaso de la dimensión solidaria y se dejaría de ser una alternativa y un embrión de una sociedad solidaria.
- si estas iniciativas de economía solidaria se construyen con personas y familias pobres, es evidente que tienen una gran esperanza que la cooperativa o la iniciativa solidaria les transforme la vida, les de acceso a un bienestar (vivienda, salud, alimentación, estudio,...). Sin embargo, la realidad es que el éxito económico solamente se logrará a mediano y a largo plazo. Se corre el riesgo de satisfacer las necesidades inmediatas y de olvidarse de la proyección solidaria hacia la comunidad y de la inversión para el futuro de la cooperativa. Es decir los trabajadores agrícolas o obreros/as, con grandes expectativas y esperanzas de una vida mejor, deben ser capaces de posponer para mediano (lo largo) plazo la plena satisfacción de sus necesidades y el logro de sus esperanzas personales. Se debería valorar otras formas de recompensa como la posibilidad de formarse, de capacitarse, de relacionarse (solidariamente) con otras empresas solidarias y comunidades, de poder desarrollar las capacidades de liderazgo al servicio del conjunto,.....

La búsqueda del eslabón olvidado

Pero ahí viene mi búsqueda del eslabón olvidado: **¿qué hace que en las empresas solidarias exitosas (a nivel económico y a nivel solidaria) los socios/as son capaces de posponer la satisfacción de sus necesidades inmediatas, para poder construir alternativas económicas, sociales, culturales, políticas,...a mediano y sobre todo a largo plazo y esto sin perder la fuerza dinamizadora de la esperanza?**

Espero que con estas reflexiones haya podido motivar a otras personas a **aportar aprendizajes de posibles experiencias exitosas de economía solidaria**. Estoy seguro que deban existir tanto en África como en América Latina (y Europa).

¿Cómo se ha vivido ese eslabón olvidado? En otras palabras: ¿Qué ha sido el horizonte dinámico de sentido, claro y potente, que integra al grupo, que permita reconfigurar la personas y sus vínculos, que permita “sacrificarse ahora” para lograr juntos/as un futuro nuevo, solidario,.... hasta para la siguiente generación?

Gracias por sus valiosos aportes aprendiendo de los pobres que construyen en esperanza y con grandes sacrificios un futuro nuevo, diferente, solidario.

Luis Van de Velde, coordinador regional de VOLENS en América Central.

